

tra los franceses en los alrededores del pueblo (1), boicotearon sin interrupción las órdenes de los invasores, interceptaron los víveres y la correspondencia enviadas a las tropas que operaban en la región manchega y andaluza, contribuyendo indirectamente a la victoria final.

Por todos estos hechos y otros muchos de noble rebeldía, por este heroico y callado comportamiento de nuestro pueblo en la Guerra de la Independencia, Manzanares recibió al término de la contienda el título de Ciudad, «Ciudad Fidelísima», concedido por la Junta Superior del Gobierno del Reino Español, como premio a «su valor y patriotismo», pues no se ganan las guerras solamente en las batallas o en los fragores de las luchas armadas, sino también en la labor callada de «heroica resistencia pasiva». Y Manzanares contribuyó de una y otra forma a la independencia de la Patria.

Es absolutamente injusto, por tanto, que nuestros antepasados hayan sido y sean aún motejados por algunos, de «afrancesados», ya que para otorgar el Gobierno del Reino un premio de tal naturaleza, se hubieran de investigar a fondo los hechos, investigación llevada a cabo en el inquisitivo y difícil período de la postguerra, en que tanto se valoran y «depuran» los móviles y actuaciones de los contendientes. Queda, en consecuencia, bien claro que los manzanareños nunca fueron «afrancesados».

Y ahora vamos a tratar del importante hecho que nos ocupa: el Patronazgo de Nuestro Padre Nazareno del Perdón.

Como muy bien indicó nuestro ilustre paisano, Notario y erudito investigador don José Antonio García-Noblejas, en una conferencia pronunciada hace diez años en el Excmo. Ayuntamiento de Manzanares, varias fueron las ocasiones en que por escaramuzas y motines provocados por nuestros patriotas antepasados, los generales franceses tomaron severas y crueles represalias contra los manzanareños, y varias fueron también las veces en que éstos obtuvieron el perdón de los enemigos invasores por mediación del entonces Cura Párroco de nuestro pueblo don Pedro Álvarez de Sotomayor y Rubio.

No sabemos (porque no lo hemos comprobado aún documentalmente) cuándo pidió y obtuvo la clemencia de los dominadores por medio de la sagrada imagen de Jesús Nazareno, pero es lo más probable y así lo afirma la tradición oral, que ocurrió, como supone el señor García-Noblejas, el memorable día 6 de junio de 1808.

Lo relataremos en pocas palabras.

En un fuerte encuentro entre manzanareños patriotas y franceses, aquéllos asaltan el hospital militar galo en busca de armas; son rechazados a tiros por la pequeña guarnición del hospital y

por los mismos enfermos y heridos franceses, y en la refriega mueren la mayor parte de éstos (2). Al saberlo su general Liger-Beloir decide pasar a cuchillo a la población. Pero a Manzanares le salva la Providencia divina por medio



*Imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón, incendiada por las turbas revolucionarias en el verano de 1936.*

de su citado Párroco don Pedro Álvarez de Sotomayor que se ofrece como víctima de la venganza francesa pidiendo a cambio y en nombre de Nuestro Padre Jesús (cuya imagen llevan en procesión ante el general francés) el perdón para sus feligreses. El General, conmovido, lo otorga sin aceptar el sublime sacrificio de Sotomayor. Y en prueba de adoración y homenaje impone a la divina imagen de Jesús del Perdón su fajín de General.

En aquel momento nació, espiritualmente al menos, el Patronazgo de Nuestro Padre Jesús del Perdón, por obra de don Pedro Álvarez de Sotomayor.

En cuanto a la Cofradía y a la sagrada Imagen del Nazareno medio arrodillado en una de sus tres caídas camino del Calvario, o sea Nuestro Padre Jesús del Perdón, poco concreto se sabe antes de 1808, pues en 1801, según consta en un antiguo libro de actas de una Hermandad de Manzanares, se habla de la Imagen y Cofradía del Santísimo Cristo Arrodillado que con otras dos (la del Santísimo Cristo de la Columna y la del Señor San Juan Evangelista) radicaba en la Ermita de la Vera Cruz; asimismo se hace mención de la Cofradía de los Treinta y Tres o

(1) Uno de los más famosos guerrilleros manzanareños fue José Velasco, jefe de partida.

(2) Encolerizado Napoleón al conocer lo ocurrido, ordenó demoler completamente el edificio «hasta los cimientos».